

Matilde Fernández, Presidenta del Observatorio Estatad de la Soledad No Deseada (SoledadES)

“La soledad no deseada requiere políticas artesanas, de cercanía”

“No hay soledad, hay soledades”, asegura Matilde Fernández en esta entrevista para Carta Local donde reivindica el poder de políticas formuladas y ejecutadas mirando a los ojos de quienes las necesitan.

¿De quién hablamos al hablar de soledad no deseada?

Hablamos de todas las personas. El colectivo numéricamente mayor es el de las personas mayores. El segundo, que es el de las personas con discapacidad, que, cada vez, son más mayores. Pero no son los únicos, también son los jóvenes, que nos dicen que sienten más soledad. Y también son personas, cualquiera, que sufre una pérdida, porque la soledad está íntimamente ligada a la pérdida, al duelo.

Y todas estas personas, cuando les preguntas, se ponen en un segundo lugar y hablan de que en España y en Europa quienes se sienten más solas son las personas sin hogar. Con esto te quiero decir que no hay una soledad, hay soledades. Soledades que pueden ser temporales, que afectan a todas las clases sociales, en todos los territorios.

¿Cómo deben abordarse esas soledades?

Con unas políticas más artesanas, de cercanía, que debemos hacer teniendo delante de nosotros el rostro de cada persona a las que van dirigidas. Hacer esas políticas, es, en el fondo y tras

todo lo que hemos sufrido estos años, pensar en un nuevo contrato social.

Hay que empoderar en primer lugar a los ayuntamientos, a los Ayuntamientos. Para mí ha tenido que ser siempre así, pero en el siglo XXI si queremos hacer bien las cosas, la local es la Administración que tiene que tener más competencias. También debemos abordarlo con la ciudadanía, porque las políticas pueden estar muy bien diseñadas y dotadas económicamente; pero al hablar de enfrentar la soledad no deseada hablamos de hacerlo con la tienda de ultramarinos, con la farmacia, con todo el entorno. Con voces que den la alarma.

¿Se están llevando a cabo esas políticas artesanas contra las soledades?

Sí, se están haciendo en los municipios. Las están haciendo ciudades amigables que apuestan por el envejecimiento activo, por el envejecimiento saludable y por acercarse a todas las personas que puedan sufrir soledad. La hacen municipios capaces de decir: “Esa soledad la podemos resolver antes de que vayas al médico. Antes de pedir un antidepresivo”.

Hay un ejemplo que me parece precioso: Pescueza. En él se puso en marcha un Centro de día, teleasistencia, se habilitaron asideros, una gran alfombra antideslizante, servicios para que los mayores tengan su hogar y hagan su vida fuera, en el pueblo y en casa vayan a la habitación y al baño.

No es el único proyecto, también está el Programa Radars de Barcelona que crea una red a nivel de

barrio potente. Otro proyecto, este más concreto, es Convive, del Ayuntamiento de Madrid que facilita el alojamiento a universitarios a cambio de compañía, de cosas tan importantes como que alguien duerma en tu casa. Las noches son muy fastidiosas para las personas solas. Otro caso es el de Taramundi con su microbús o los centros de mayores de Córdoba. Y debemos hacer más. Por ejemplo, hay que poner patas arriba equipamientos como los hogares de jubilados, que deben abrir sus puertas a todos, y ser espacios para integrar, integrar e integrar.

¿Qué pueden hacer la FEMP y el Observatorio que preside contra las soledades no deseadas?

El Observatorio Contra la soledad es lo que ha creado y hay que agradecerlo a la Fundación ONCE con sus recursos, porque no lo estaba creando la administración.

La FEMP, lo local, está en el Comité de Sabios junto a las grandes organizaciones de economía social, para diseñar estas políticas artesanas, para dar valor a todas las buenas prácticas, para evaluar todo lo bueno que se hace y mejorarlo lo que sea posible y divulgarlo. La Federación es imprescindible para conseguir el conocimiento del territorio y divulgarlo en informes y proyectos; para sensibilizar y para lograr los recursos y las competencias locales que las soledades requieren.

Muchas veces digo que se debería revisar La Ley Reguladora de las Bases del Régimen Local desde la mirada de las necesidades de los ciudadanos y, con eso, todas las competencias municipales se empoderarían mucho más.

